

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

Número suelto. 20 cts.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Se publica los Sábados.

TELEFONO NUM. 21.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada.... 5'00

Colecciones, 8 pesos.

EL PRIMER PASO



No comienza el año mal: la primer satisfacción dá con la contribución industrial

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Carta*, por A. Chápuli Navarro.—*Enero*, por Jaime Brull.—*Mi galvana*, por Juan Alonso.—*Después del baile*, por Uno.—*Balincutertias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS.—*El primer paso*, por Otro.—*¿Que quieren ustedes?* por A. Wigs.—*Anuncios*, por Vitela.

SUPLEMENTO.—*Texto*, de Un taurófilo, *Dibujo*, de A. Blás.

LA SEMANA

COMIDILLAS y secreteos á parte, pasando por alto los noticiones encontrados y prescindiendo de lo que por fuerza habría que prescindir, pues va mucho de la palabra hablada á la palabra escrita, y cumpliendo con un deber de cortesía, cual es el de saludar á los habituales lectores del MANILILLA en el séptimo año de vida de este, deseándoles toda suerte de satisfacciones, queda todo reducido á una sección, que más corresponde á mi compañero *Un Aprendiz de Cémbalo* que á un servidor de ustedes.

La sección de espectáculos.

Desde el domingo acá, no ha habido otra cosa.

Empezando por toros y concluyendo por títeres, del circo taurino al circo hípico, cuestión de circo ha sido todo; pues hasta las sesiones *quirománticas* del señor Anderson, peor que de circo resultaron y no faltó nada para que hubiera títeres en el Filipino.

De la cuestión torera, *de re taurina* como diría Peña y Goñi, poco puedo apuntar aquí, puesto que ya *Un taurófilo* trata la cuestión *técnica* en el suplemento que acompaña á este número.

Solo si diré, abundando en las ideas de mi compañero, que vería con gusto suprimida la suerte de varas, sustituyéndola, bien por la de banderillas *corregida y aumentada*, ó por la de rejoncillos, que sería mucho más vistosa.

Con eso, con que la presidencia sea algo más que una figura decorativa y con que la empresa cumpla lo que todavía no ha cumplido, esto es, trayendo toros *de verdad* y no *asimilados*, como los de la otra tarde, acaso se consiga que la afición no decaiga. De no ser así, la plaza nueva lleva camino de que le pase lo que á la antigua.

El señor Anderson nos ha hecho ir de una sorpresa á otra mayor.

Cuando, al ver lo que hizo la noche de su *debut*, muchos asegurábamos para la *reprise* una entrada *fané*, nos encontramos con un lleno en ésta, todavía más *rebosante* que el primero.

No sé si fué que la gente, hostigada por la emoción del incendio *frustrado*, iba á ver si la segunda vez salía un poquito mejor.

Pero nada: dos desencantos.

Ni el teatro se quemó, ni le cortaron la cabeza á la señora, según anunciaba el programa.

El señor Anderson, parece que ha desistido de dar una tercera velada.

Se conoce que el hombre se habrá dicho que á la tercera va la vencida.

Ayer tarde, en *petit-comilé*, varios amigos se reunieron en la plaza nueva de toros y, mientras los aficionados *enragés* se lanzaban al ruedo á divertirse, tomando calor y exponiéndose á puntazos y revolcones, los de *boquilla*, desde el tendido, pasaron al rato entre chirigotas, langostinos, aceitunitas y manzanilla á la salud de los combatientes.

Allí hubo de todo, desde cojidas, como en corridas formales, hasta *mechaduras*; consiguiéndose el principal objeto perseguido.

El de pasar una tarde animada.

El final de la fiesta fué de primer orden.

Cuando ya habían terminado sus días tres *burbs*, apareció un elefante, que otra cosa no parecía el cornúpeto que salió por las puertas del chiquero.

Luego resultó que era un buen sujeto, tranquilo y sosegado y por lo tanto, por el estilo del serpentón, del cuento, del que decían:

—¡Pues si sonara!

Y del toro pudiera haberse dicho;

—¡Pues si embistiera!

Un detalle, el más saliente y gracioso de la tarde.

Una banda de instrumentos de caña amenizó el espectáculo.

Inauguración del circo de Tutuban.

De esto hay que hablar de prisa y corriendo, porque el tiempo apremia.

La tienda, espaciosa, aunque anoche resultaba chica.

Verdad es, que se hubiera llenado lo mismo siendo triple.

La sección zoológica dándose á conocer por el olor.

De todos los *bichos* que trae, el más notable es un tigre; hermosísimo ejemplar.

Los artistas, sin ser cosa del otro juéves, á escepción de unos niños que trabajan con suma limpieza, produciendo en el público tanto entusiasmo por sus arriesgadas ejercicios, como pena por sus pocos años.

Ya habrá *desgaje* para algunas noches.

De lo que se felicitará Harmston.

Y la empresa del tranvía.

SATURNINO SABADELL.

Enero—7—93.

CARTA

(A UNA MUCHACHA COQUETA QUE HACE VERSOS SENTIMENTALES).

Dices que tu cariño es un torrente
De luz que inunda de placer el alma;
Que con mis versos, en la ausencia, gozas
La dicha del amor imaginada...

Que es tu vida enojosa, insoportable
Si yo no vuelvo á mitigar tus ansias...
Que tu ser y mi ser son un ser mismo
Que se funde al calor de las miradas...

Que si duermes, la diosa de tus cantos
Bella, flotante, pudorosa y casta,
Vela á tu lado, mientras que tú sueñas
Con ideas de gloria y de esperanza...

¡Ah! qué bien pintas el amor ¡oh niña
De lábios puros de encendida grana,
La del talle gentil, dulce, hechicera,
La de mejillas frescas, sonrosadas!

Más, cese tu inquietud, y de tus cantos
Sé alguna vez la inspiradora exacta,
Pues sé que tu cariño es florecilla
Que nació ayer y morirá mañana.

Aunque yo admiro en tí tantos primores,
Y aunque yo admiro en tí belleza tanta,
Ni asombro apenas he sentido, cuando
En mis pupilas tus pupilas clavás.

¿Será que el fuego que en tus lábios mora
Es á mis ojos invisible llama,
O que tras de mis negros desengaños
Se ha secado la flor de mi esperanza?...

¿Será que el pecho frío, imperturbable
Siente el cansancio de la vida ingrata,
En que el amor más puro desfallece
En cuanto un beso en la mejilla estalla?

Cuanto teje tu ardiente fantasía,
Que tanto aplaudo en tus hermosas cartas,
Es un raudal de inspiración sublime
Que tu talento con la forma ensalza.

Pero he mirado de tu pecho el fondo
Por el cristal que tu interior delata,
Y ví tu corazón marchito y seco
Y ví la fuente de tu amor exhausta.

Y yo, que soy también de los que fingen
Sentimientos y amores y hasta lágrimas,
Y hablo de penas mientras rio y canto,
Y de otras cosas, si á mis versos cuadra,

Y hablo del mal, enfurecido y loco,
Abominando la pasión bastarda
Que agita al mundo, acaso mientras rindo
Mi fiel tributo á la flaqueza humana;

Yo, que soy ciudadano que predico
La libertad y el orden ¡cosa rara!
Y no he visto un casado que consiga
Orden y libertad ver en su casa;

Yo, que censuro á mi vecino Pepe
Porque hace el oso á una mujer casada,
Mientras que rabio yo y me desespero
Y digo á solas: ¡Ay, quién la pillara!

Y, finalmente, yo, que soy poeta,
Pero poeta, no de buena casta,
Sino que canto sin objeto alguno,
Como canta el jilguero entre las ramas...

Pienso que tú, poetisa alegre y jóven,
De la vida social enamorada,
Solo haces versos, por fingir amores
Y por hacer mil juegos de palabras.

A. CHÁPULI NAVARRO.

ENERO

(ERUDICIÓN BARATA.)

El mes de Enero es el primero del año.
Con esto, sé que no os digo nada nuevo.
Pero si tal presumiera, sería un alarde de soberbia por mi parte,
que soy muy modesto, aunque me esté mal el decirlo y sé,
aunque no sé mucho, que *nihil novum sub sole*, con lo cual
doy á entender, al expresarlo en el idioma del Lacio, que no
me son desconocidas las lenguas muertas, llamadas así, según el
eminente filósofo contemporáneo Gedeon, porque se han muerto
todos los que las hablaban.

Y si nada hay nuevo bajo el sol (con lo que pruebo no solo
que sé latin, sino que lo traduzco al castellano con tanta co-
rrección como el mismísimo Carulla) claro es, que este año, siendo
el Sol el que lo preside, mal vamos andar de novedades.

Porque han de saber ustedes, que cada año tiene un dios mi-
tológico á su frente, representado por el día de la semana en
que comienza y como este año ha comenzado por domingo y
el domingo corre á cargo del rubicundo Apolo, *velay* como di-
cen en Valladolid.

Todas estas cosas, bien me sé que son de clavo pasado; pero
hay otras que no se las tendrán ustedes tan sabidas, porque
yo con ser yo, para tener noticias de ellas, he tenido que re-
currir al Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano que viene
publicando con tanto cromó y tanto grabado la casa Montaner
y Simón hace *la mar* de años y que saca á cualquiera de un
apuro en un momento determinado.

Sin ir más lejos, no hace mucho se me presentó un caso,
en que pude ver toda la utilidad del diccionario en cuestión.

Se acercaba una fecha célebre; la del día en que el involu-
dable patricio D. Simón de Anda se erigió en gobernador general
de estas islas y dió principio á aquella epopeya que dió motivo
é que las generaciones venideras hayan elevado á su memoria
un *candelero* al final del paseo de María Cristina. Era preciso
hacer un *trabajito* de algun más cuidado que una gacetilla de
choque de carromatas y para encontrar antecedentes fuime al En-
ciclopédico, busco *Anda* v en el tomo segundo, página 174, co-
lumna primera, línea 14, leo:

"ANDA. m. Bot. Arbol del Brasil, cuya madera es esponjosa
y cuyo fruto tiene el sabor de nuestras castañas; se cree que
pertenece á la familia de las enjorbiaceas. Se obtiene de sus
frutas un aceite que purga como el de ricino. Su corteza echada
en el agua, sirve como narcótico de la pesca."

"ANDA. Geog. Lugar en el ayunt. de Cuartango. p. j. de Vitoria
provincia de Alava 29 edifs."

"ANDA. Geog. Ayunt. de la provincia é isla de Bohol. Fi-
lipinas, 2682 habs. || Otro en la provincia de Zambales, isla de
Luzón. Filipinas. 3935 habs."

Y se acabó lo que se daba. Ni más nombres, ni más datos
ni más antecedentes. El Diccionario Enciclopédico no sabe, (ó
si lo sabe se lo calla, guardándolo para mejor ocasión) que en
la Historia de Filipinas que, *potohistorias* isabelinas aparte, es
historia de España, hay un Don Simón de Anda tau digno de
figurar en obra como la de que se trata, por lo menos como
un Don Leopoldo Alas, cuya biografía aparece con todos los detalles
apetecibles por quien quiera saber en el presente, ó en el por-
venir, quien es ó quien fué *Clarín*.

Pues, como decía, antes de entrar en esta digresión histórica,
para hablar un poco del mes de Enero, no se me ocurrió otra
cosa que acudir al salvador diccionario, el cual, algo más ex-
plícito en esto que en lo de Anda, me dió á conocer varias co-

sillas que ahora repetiré, mezcladas con otras que se me ocurran,
para que así, lo propio y lo ageno parezcan míos y pueda yo
darme mi poquirritín de lustre sin dejar mal al Enciclopédico.

El mes de Enero no ha sido siempre el primero del año.
Antes—y de esto hace muchísimo tiempo—era el undécimo.

Pero Numa Pompilio, que se metió á arreglar el calendario,
mejoró al antiguo *Ianuarios*, haciéndole ir á la cabeza de sus
compañeros, disponiendo que de Enero á Enero el dinero fuera
siempre del banquero.

La celebridad de este mes no está basada en esto del ban-
quero, que por capricho anacrónico acabo de ligar con Numa
para recordar uno de los refranes más sabios de nuestro idioma
y que no deben olvidar los que se vayan al *monte* sin escopeta
ó pongan al pobre *Forge* las orejas como alpargatas, á fuerza de
tirarle de ellas.

Enero es también célebre por su luna, que ha motivado el
popular cantar;

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

Y si los gatos tuvieran palabra ó nosotros entendiéramos sus
mayidos, ya nos dirían cuatro cositas del mes que tanto les hace
rabiarse de las muelas.

Para los viejos, la cuestecita de Enero es la más empinada y
no pocos caen en ella, pagando el obligado tributo á la Naturaleza.

Enero es el mes de los buenos propósitos y de los arreglos
de vida.

La mitad ó más de lo que se viene haciendo durante el año,
varía ó se pretende que varíe siempre para Enero.

Enero es un mes eminentemente monárquico.

En él, hasta los republicanos se acuerdan de los Reyes y
como tengan hijos, celebran su festividad—la de los Reyes
—poniendo en sus zapatos—los de sus hijos—lo que creen que es-
tos puedan desear más.

En Enero aumentan los ingresos en el ramo de correos, por
las felicitaciones de entrada de año que pasan por el buzón.

Los pavos, pasado el día seis, comienzan á recobrar la tran-
quilidad perdida desde mediados del mes anterior y los funcio-
narios del Estado la pierden, al considerar que, á pesar de decir
todos los almanaques del mundo que Enero tiene treinta y un
días, para ellos tiene cuarenta, plazo espantosamente largo, cuando
se observa, considerando lo que tarda en llegar la paga.

JAIME BRULL.

MI GALVANA

(PLATO FIAMBRE)

Yo no sé si es por pereza, pues tengo principios fijos,
yo ignoro si es por holganza, y á mis hijas y á mis hijos
pero hay una absurda usanza no les déjo en día tal
que ne me entra en la cabeza. ni zurcir un delantal,
Cuando el sol su curso empieza ni echar agua á los botijos.
ya están muchos trabajando,
y el sol se halla agonizando
cuando dejan su labor:
yo no comprendo, señor,
ese método nefando.

¿Qué espíritu singular
será el de esos hombres raros,
que sin traba ni reparos
se echan así á trabajar?
¿Cómo pueden arreglar
sus usos á este sistema?
No entiendo tal teorema,
ni aún me resuelvo á creer
que le entienda Lucifer
con su habilidad suprema.

Será quizá por galvana,
más, para andar en labores,
no encuentro bueno, señores,
ni un día de la semana.
Con constancia cotidiana,
yo, sin embargo, le busco;
pero sin ser un pedrusco,
ni tener ingenio romo,
por hallarle me deslomo
y no hallándole me ofusco.

El domingo es día santo,
según reza el catecismo.
¿No merezco un sinapismo
si lo olvido y le quebranto?
Más no soy de cal y canto.

Cosa distinta es el *lunes*;
cuando ya no son pecados
componer muebles quebrados
ó hacer drogas y betunes:
más por ser actos impunes
¿se han de emprender de rondón?
El no obrar de mogollón
fué siempre máxima mia,
y el lunes debe ser día
de pausa y preparación.

El *martes* ¡suerte cruel!
goza la fama de aciago,
y yo que tal cargo me hago
pongo sospechas en él.
¿Tendrá el martes con Luzbel
misteriosas relaciones?
Esas serán aprensiones;
más me precio de discreto
y el martes me estaré quieto
por si el diablo arma traiciones.

El *miércoles* en rigor
no ofrece vicio formal;
pero es un día fatal
sin olor y sin sabor.
¿Quién en él tiene valor
para asar una patata?
Es un día que me mata
por lo insulso y por lo soso,
y si algo hiciera afanoso
sería la faena ingrata.

¿QUE QUIEREN USTEDES?



Si en los *miércoles* alevos tan torpe me considero, bailo al contrario el bolero cuando amanecen los *juéves*. Sus horas se me hacen breves viendo á medias la semana, y es tal mi ventura ufana, que huye el día sin sentir, y exclamo al irme á dormir: "Ronquemos hasta mañana.."

Los *viernes* suelo notar cosquillas en la conciencia, por si habrá ó no negligencia en mi manera de obrar. Eso me hace cavilar durante un largo periodo, y me aburro de tal modo que al fin lo tiro á barato diciendo con aire grato: "¡Tiempo sobra para todo!,"

Los *sábados* ¡qué demonio! ya es domingo al otro día, y aprovecharlos sería portarme como un bolonio. Llamo, pues, á Juan y á Antonio,

que vienen dando un respingo y apens yo los distingo saco vasos y botellas, y brindamos sin querellas á la salud del domingo.

Tales son mis juicios claros; tales son mis raciocinios, y según mis vaticinios, nadie les pondrá reparos. Más si algunos entes raros que el gruñir tienen por lema, dicen que soy el emblema de la inacción y la holganza, que me presten su enseñanza y estudiaré su sistema.

Lleno estoy de buena fe; que destruyan mis falacias, y yo les daré las gracias y luego me enmendaré. Más ¿cómo me compondré si es trabajo el estudiar y yo no sé trabajar ni un día de la semana? ¡Vamos, vamos, mi galvana no se puede remediar!

JUAN ALONSO.

DESPUES DEL BAILE

Me lo encontré al día siguiente y no pude menos de preguntarle:

—¿Qué? Estuvo V. anoche en el baile?

—¡Sí señor!—me contestó con el mismo tono que si me hablara de alguna desgracia de familia que le hubiese ocurrido recientemente.

—¿Y eso? Parece que no tiene V. buenos recuerdos de la fiesta...

—¡Cómo que es verdad que no los tengo! Si me contratan para aburrirme, ganando un buen sueldo por esta obligación, no creo que lo hubiera hecho más á conciencia.

—A ver, hombre, á ver; cuente V. que eso debe ser divertido.

—Divertido ¿eh? ¡Sí! Como me pesquen en otra...!

—Pero señor; son ustedes de lo que no hay; se pasan la vida quejándose de que en Manila no hay nada nunca que distraiga el ánimo, y cuando se presenta la ocasión, salimos con que no les llena. ¿Quién lo entiende?

—Le diré á V. Yo no digo que no haya habido gente que no lo haya pasado de rechupete; pero, por lo que á mi toca... ¡Verdad es, que fuí en unas condiciones especialísimas... Yo no conozco aquí á casi nadie y si fuí al baile, más que por nada, era por acompañar á un vecino de la fonda, que se empeñó en llevarme... Yo, ni conocía al dueño de la casa, ni lo había visto en mi vida; pero me dejaron una camisa llena de ringorringos, diciéndome que aquello bastaba y cuando llegó la hora me entraron ganas de ir, á pesar de que mi compañero se quedó en casa, por causa de un dolor de muelas... ¡Qué bien me hubiera venido á mi otro para quitarme la curiosidad maldita!

Me decidí á ir solo; busqué un carruaje, ¡sí! carruajes con la fiesta de Quiapo y habiendo bailes en tres ó cuatro partes! ¿Ni para un remedio había uno y gracias á que encontré una carromata *vil*, que, aquí caigo, allí me levanto, parada para poner nuevas velas á los faroles y descanso para amarrar con *mecates* los arreos, que á cada paso se rompien, pude llegar.

Subí la escalera y nadie me dijo una palabra... los dueños ¿qué sé yo quienes eran? ¡La mar de gente! Muchas mujeres, muy guapas y muy lujosas, y muchos hombres... La música toca que toca y los convidados baila que baila, y yo, dando vueltas por todas partes como un palomino atontado y sin saber si estaba en Manila, donde ya llevo cerca de un año, ó en la capital de Rusia, donde no he estado nunca.

Mire V; peso y medio llevaba en el bolsillo y no me quedaba más hasta fin de Enero... Pues lo hubiera dado de buena gana por encontrar siquiera una cara conocida; pero nada; allí no tenía más amigos que mi petaca y un *harigue*, al que estuve acariciando con mis espaldas... ¡Lo que fumé y lo que me apoyé en el dichoso *harigue*, Dios y yo lo sabemos...! Y el caso es, que á mi lado pasaban caras rebosando satisfacción, que había gente que se divertía de verdad; pero á mi no llegaba nada de eso... Quise *dármelas* de valiente con una muchacha; me acerqué á pedirle un baile y me contestó que todo lo tenía comprometido... Tentado estuve de erigirme en paladín suyo y sacarla de los compromisos en que parecía verse; pero la reflexión vino en mi ayuda, haciéndome comprender que la

respuesta de la chica había sido una manera indirecta de decirme;— Yo no le conozco á V. y no sé qué clase de persona es, para entregarme en sus brazos, á pique de que V. sea un zascandil que me pise los piés y hasta la saya, de que tengo que responder á quien me la ha prestado—

Me alejé de aquel sitio, sin volver la cara siquiera, porque sentía como se clavaban en mi espalda las curiosas miradas de la niña, unidas á las de sus amigas, que se quedaron diciendo cosas que ignoro, pero que las hacían reír de un modo que estremecía á mi amor propio.

Al final de la *caída* me pareció vislumbrar á dos marinos que se *divertían* tanto como yo, y á ellos me fuí, pensando que la desgracia une á las personas y que si estaban en mi caso, se unirían á mi, por aquello de que "de la union nace la fuerza,"

Con el mayor desahogo me fuí hacia ellos y, como si se tratase de antiguos camaradas, les dije:

—¡Cuántas gente! Está esto muy bien!

—Sí;—me contestó uno, hasta economizando el monosílabo lo que pudo.

No me arredré por ello y volé á la carga, preguntándole al otro:

—¿Conoce V. esa rubia que pasa del brazo de aquel alto?

—No señor;—me respondió bastante acremente;—no conocemos á nadie.

—Lo mismo me pasa á mí,—proseguí, alentado con la semejanza entre su situación y la mía.

Me dejaron con la palabra en la boca, y se fueron hacia el comedor...

No pude resistir más; los cigarros se me habían acabado ya, no sé si de fumarlos ó de comérmelos... El aspecto de tantos como se divertían sin parar mientes en mí, me desesperaba hasta el punto de entrarme ganas de andar á puñetazos con alguien.

¡Pues señor,—me dije;—aquí sobra uno; vamos por el sombrero y á casita.

Me marché como entré, sin decir buenas noches, y cuando me ví en la calle, respiré con libertad.

¡Qué suplicio el mío! Con la agravante de no poder echar á nadie la culpa de lo que me pasaba, porque, despues de todo, si en un baile escogido, en buena casa, con mujeres hermosas, con suculenta cena, música, alegría, lujo y animación, no lo pasa V. bien ¿contra quien la pega?

—Sí, que la cosa se lo puso á V. bien negra.

—Pues todavía hubo otra más negra; porque á la salida no encontré ni siquiera la desvencijada carromata que me llevó, y tuve que irme pian-pianito á mi domicilio, y como yo conozco poco ¿qué poco? nada, aquellos barrios, á las dos de la madrugada, todavía estaba dando vueltas por las calles... Gracias á que al cabo tropecé, en una calzada, con los rails del tranvía, y por ellos me dejé guiar, teniendo la buena ocurrencia de tomar hacia la derecha en vez de hacia la izquierda, y de este modo, á las tres y media, derrengado por completo, pude dar por terminado mi viaje... Conque ¿le parece á V. que no me divertí bastante?

—Si que no fué poco; pero no hay mal que por bien no venga.

—¿Y eso?

—Qué con el relato que V. me ha hecho, me ha dado motivo para escribir un artículo de actualidad.

—Pero hombre, no vaya V. á ponerlo tal y conforme se lo he contado, porque me van á conocer.

—Descuide V.: no hay como decir la verdad lisa y llana, para invencer á todo el mundo de que lo que se cuenta es pura invención.

UNO.

BALINCUTERIAS

Esto de la contribución industrial es una verdadera gaita. Creíamos que ya, con nuestras declaraciones del año pasado en regla y nuestro pago puntual por trimestres, estaba todo arreglado. Pues no señor, no hay tal cosa.

Porque dados de baja en Diciembre, tenemos que hacer nuevas declaraciones en Enero para sacar patente nueva y...

Nada; pague V. treinta y cinco céntimos de *plus*.

Con lo cual, claro es que ingresa en las cajas más dinero y esa es la madre del cordero.

Varias colegas han echado á volar, *por si cuajá* la noticia de que el Casino Español proyecta dar un baile.

¡Sí!

Como que desde el último, lo que esta deseando es eso. Dar otro.

Y dirá la nueva junta á los que vayan soltando sobre el baile la pregunta:

—¡En eso estamos pensando!

De como si la Económica resucita ahora, va á caer un cargo gravísimo sobre los que lo consigan.
El de levantar un muerto.



PLAGIO

Bombo de manos amigas
que se dirige á un librito
publicado por Artigas,
pistonudamente escrito

Y bromas á parte, añadiremos que el libro es utilísimo, que todos los que quieran conocer la *organización, atribuciones y relaciones de las dependencias del Estado*, deben comprarlo.

V que todo eso
tan solo cuesta un peso



Hemos recibido la visita de dos nuevos colegas.
El Anunciador Filipino y la *Revista Farmacéutica de Filipinas*.

Bien venidos colegas
y á vivir todos,
procurando que exista
tacto de codos.



Y siguen los traductores de los telegramas ingleses haciendo de las suyas

Vean ustedes como concluye uno, despues de decir que Mr. Ribot ha formado en París nuevo Gobierno, tras de quedarse con las carteras de primer ministro y ministro de negocios extranjeros.

“El resto de los miembros son la mayor parte pertenecientes al gabinete posterior”

¡Horror!

Esto ya nos va indicando
el principio del *Tenor*.



Leemos que han interpuesto recurso de alzada los chino Y-Ang Te-Kieng, Chang-Chioc, Vi-Chuco, Lim-Buquiam, Lim Lluco y Te-Sango.

La de siempre.
Los chinos alzándose.
Con todo.



GRACIAS
(á A V.)

Me tiene V. avergonzado
con obra de tal valía
y me siento tan turbado
que, no sé como diría
lo que le estoy obligado.

M. R.



Al cabo de un año ha vuelto la Compañía de los tranvías á restablecer sus antiguos precios.

Aunque tarde, se ha cumplido nuestra predicción.

Es decir, se ha convencido
la empresa al cabo de un año,
que gana más por por secciones,
poniéndolas á dos cuartos.



Las verdades de *Pepe Verdades*, hablando de toros.
Según el citado revistero, el primer bicho lidiado la otra tarde en la Plaza de Paco era, *berrendo en negro*; (!) el segundo

era *biscocho* (?) el tercero *jabonero* (!) el cuarto incoloro, á juzgar por el silencio que acerca de su *capa* guarda; el quinto como el cuarto y el sexto... como el primero.

¡Pero chico! ¿Tú deliras!
Si los toros así miras
con esas... seguridades,
no firmes *Pepe Verdades*;
firmate *Pepe Mentiras*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. R.—Bais.—Recibi su apreciable, no pudiendo hacer llegar las otras á su destino, porque nuestro amigo está en Mariveles. Cuando vuelva se le entregará. Me choca lo de los números ¿No será que no los haya recojido el cocinero?

J. B.—Bueno; pero ha de darme V. palabra de hacer todos los meses lo mismo.

J. A.—Si no llega V. á decirme que es fiambre, lo tomo por fresco. Le advierto que me he permitido una alteración. Suprimir estos versos; durante sus horas largas, acaso con espingardas quisiera curar leprosos.

Cambiando el primero por
seria la faena ingrata.

De modo que queda reducido á décima como los demás y no hay la disonancia de una... ¿como la llamaríamos? duodécima, vamos.

G. de V.—Cavite—Pues yo la vi en un periódico. De todos modos, recíbala por adelantado.

R. S.—Vigan—Recibida su afectuosa. Cuando á V. le parezca. Eso yo lo sabe.

J. D. V.—Servido; gracias.

J. A. P.—Se han dado las órdenes oportunas para que lo reciba en su nuevo domicilio.

G. T.—Lo deploro; pero á eso estamos, cuando ya no sirve, se tira.

Alma Den.—Digo, señor “Alma Den”
que no me parece bien
y á fuer de franco y leal,
lo hallo mal y mal y mal.

E. V.—Quedamos en que será la última vez.

Fr. P. F.—Guagua.—Abonado el importe del primer trimestre. Gracias.

C. G.—Contestaré á su estimada por carta.

PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

AGUA DE PARIS

ó

SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cútis.
Sin rival en el mundo.
á CUATRO REALES frasco.

MARMOLERIA
MUEBLES
DE
LUJO
Escolta 24

RODOREDA

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

